



## ARTIDORO CACERES VELASQUEZ (\*)

### “Bachillerato...”

El diccionario de la Real Academia de nuestra lengua señala que el bachillerato es un grado académico y que así se llama a los estudios para alcanzarlo. En su segunda acepción, se llama bachiller a la persona que ha obtenido el grado que se concede al terminar la segunda enseñanza, es decir, la secundaria. Sin embargo, entre nosotros se sigue llamando así al estudiante que ha culminado sus estudios universitarios y, por lo tanto, es el primer grado académico en los estudios superiores. En muchos países de América Latina se “bachillerea” a los estudiantes de secundaria; en el Perú a los universitarios y la confusión, por no decir el retardo, es solemne.

La información dada por el ministro de Educación y la decisión tomada de establecer uno o dos años de bachillerato en la secundaria crea, para comenzar, una confusión lingüística y semántica. Es oportuno recordar que, también según el sacrosanto diccionario, se llama bachiller a “la persona que habla mucho e impertinentemente”, esto complica aún más el panorama. Pero más allá de los términos hay una realidad que es bueno conside-

rar. Los estudios, tanto escolares como universitarios son, a mi modesto parecer, “impertinentemente” prolongados. El comienzo en el nido coge a los niños de tres a cinco años de edad y los lanza, tras un huachafoso escalón bisagra de transición, a una primaria de seis y después a una secundaria de cinco que logra mantener enclaustrados, durante ¡trece años! y a veces más, a seres humanos a quienes a los 18 años de edad se les permite elegir a los que serán presidentes, vicepresidentes, congresistas y alcaldes de la República, y que, si caen en el servicio militar obligatorio o en cualquiera de las Fuerzas Armadas, tendrán que defender a la Patria en tiempo de guerra y, a lo mejor, entregar su vida por el resto de los connacionales. ¿No es ésta una paradoja?

Esto es franca y claramente un atropello a la dignidad evolutiva del ser humano. Por lo tanto, bienvenida la implantación e implementación de un bachillerato en cuarto año de secundaria, o en quinto, como quieren otros. Aunque a decir verdad, lo mejor sería recortar los años de primaria, organizar el currículo —no “la currícula”, como dicen algunos— de estudios de primaria y secundaria

y plantear la posibilidad de que la mayoría de jóvenes peruanos no sólo voten por quien les dé la gana a los 18 años de edad, y puedan ir o servir y defender a su Patria si les toca hacerlo, sino que también trabajen, se ganen la vida, ayuden a sus padres, contribuyan al desarrollo de su familia y de su sociedad y se desparasiten de una dependencia. Porque no es posible conceder opciones “democráticas” de sufragio y de defensa nacional a quienes, de otro lado, se mantienen enquistados en un capullo artificial cuando física, mental y socialmente deberían hacer honor a su calidad evolutiva que la naturaleza ha desarrollado a través de casi un millón de años y que la sociedad “civilizada” bloquea con el pretexto de una educación que prolonga indebidamente una preparación que a veces sirve muy poco y otras casi nada. ¿Queremos una nueva educación?, pues establezcamos cambios en el *software* y no sólo en el *hardware*, y despeguemos verdaderamente desoyendo a los negociantes de la educación.

.....  
 (\*) Doctor en Medicina. Profesor principal de la UNMSM.